

En Susana Gamba y Tania Diz, *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires (Argentina): EUDEBA.

Epistemología Feminista.

Diana Maffía y Danila Suárez Tomé.

Cita:

Diana Maffía y Danila Suárez Tomé (2021). *Epistemología Feminista*. En Susana Gamba y Tania Diz *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires (Argentina): EUDEBA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/danila.suarez.tome/45>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pkht/Nxo>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SUSANA B. GAMBA
TANIA DIZ
coordinadoras

**NUEVO DICCIONARIO
DE ESTUDIOS DE GÉNERO
Y FEMINISMOS**

Editorial Biblos

Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos /
coordinación de Susana B. Gamba y Tania Diz. - 1a. ed. -
Buenos Aires: Biblos, 2021.
610 pp.; 23 x 16 cm. (Lexicón)

ISBN 978-987-691-869-5

1. Feminismo. 2. Estudios de Género. I. Gamba, Susana B.,
coord.
CDD 305.4201

Diseño de tapa: *Luciano Tirabassi U.*
Armado: *Hernán Díaz*

© Las autoras, 2021

© Editorial Biblos, 2021

Pasaje José M. Giuffra 324 (C1064ADD) Buenos Aires
info@editorialbiblos.com / www.editorialbiblos.com.ar

Hecho el depósito que dispone la ley 11.723

Impreso en la Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin el permiso previo y escrito de la editorial. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Esta primera edición fue impresa en Imprenta Dorrego,
avenida Dorrego 1102, Buenos Aires, República Argentina,
en agosto de 2021.

...ta policial ocasionando represio-
 ...la marcha cuando se pasa por el
 ...de una iglesia o catedral. Estas
 ...ciones o indicadores nos ayudan
 ...que las tensiones con el Estado
 ...stituciones, por un lado, y con
 ... y organizaciones políticas,
 ...na, se producen y se relacionan
 ...con el carácter autónomo de los
 ...na. La autonomía es histórica y
 ...ye. Autonomía con respecto a
 ...na, a los partidos políticos y a
 ...ciones en general, porque las
 ... y disidencias participamos de
 ...ntros a "título personal", desde
 ...encia subjetiva y no en repre-
 ...na de otras. Autonomía también
 ...nos económicos, porque tanto los
 ...no los grupos de mujeres se au-
 ...na. Esta forma de construcción
 ...ntá muy presente en los ENM y
 ...na participación en igualdad de
 ...nos, donde el aporte individual
 ...jerarquías ni sobrevaloración
 ...nos, experiencias o historias. El
 ...na implica compartir un espacio
 ...mbio de vivencias, experien-
 ...samientos, alegrías, dolores
 ...na, para debatir temáticas que
 ...veces no tienen otro lugar más
 ...de los encuentros porque en otros
 ...de lucha quedan relegadas. Se
 ...na, se conforman grupos de ac-
 ...y se despliegan estrategias que
 ...na avanzar en los reclamos, a tra-
 ...articulación y multiplicación de
 ...na que muchas veces se traducen
 ...ciones o consiguen visibilizar
 ...pecíficos. De la práctica a la
 ...na se definen los feminismos,
 ...ntros son otro modo de organi-
 ...na política y social que construyen
 ...nos y disidencias y, si bien los
 ...nos no se definen feministas, no
 ...na de que construyen su prác-
 ...na podríamos preguntarnos por qué
 ...nimiento Ni Una Menos surge en
 ...na país; por qué el reclamo por la

legalización del aborto se dispara desde nuestro país a todo el continente y el mundo. Sin duda, la existencia de los encuentros puede ser una respuesta. Es decir, los ENM se constituyen como una práctica multiplicadora. Las reflexiones, los debates, las vivencias de esos tres días son un insumo para que cada participante vuelva a su lugar (su casa, su familia, su organización, su partido, su sindicato, su movimiento, su comunidad, su escuela, su hospital, su barrio, y demás lugares) y allí, cargadas de debates, discusiones, experiencias vividas, puedan aportar e interpelar los propios espacios, puedan desplegar ideas, promover debates horizontales que incidan en una mayor apertura a prácticas donde no haya jerarquías de ningún tipo. Se pueda así contribuir a la construcción de una sociedad en la que no exista ningún tipo de opresión.

Véase: A. Alma y P. Lorenzo (2009), *Mujeres que se encuentran: una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres (1986-2005)*, Buenos Aires, Feminaria Editora. – M. Lagarde (1997), *Claves feministas para el poderío y autonomía de las mujeres*, Managua, Puntos de Encuentro. – J. M. Vaggione (2005), "Los roles políticos de la religión: género y sexualidad más allá del secularismo", en M. Vasallo, *En nombre de la vida*, Córdoba, Ediciones Católicas por el Derecho a Decidir. – T. Vidaurrázaga Aránguiz (2007), *Mujeres en rojo y negro*, Buenos Aires, América Libre. – R. Zurbriggen y C. Anzorena (2013), *El aborto como derecho de las mujeres: otra historia es posible. Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito*, Buenos Aires, Herramienta.

PAULA LORENZO

EPISTEMOLOGÍA FEMINISTA. La epistemología feminista surge dentro del marco

de la epistemología crítica y releva la importancia de las variables de sexo y género en la producción del conocimiento y la actividad científica. Los estudios de la epistemología crítica, a partir de la década de 1970, desarrollaron enfoques capaces de expresar cómo es que el conocimiento científico depende, no en menor medida, de factores externos a la propia práctica epistémica, y no se rige exclusivamente por valores intracientíficos como los de la universalidad, la neutralidad y la objetividad. La producción de conocimiento es una actividad que se enmarca en una red de instituciones que hacen a lo propiamente humano y no se encuentra aislada del terreno del político y lo cultural, de las dinámicas sociales de poder y de los sesgos provenientes de los lugares que ocupamos en el mundo. La teoría feminista ha encontrado su espacio en la reflexión epistemológica subrayando, eminentemente, el sesgo androcéntrico y sexista de la producción de conocimiento científico a lo largo de la historia.

Por siglos, tanto desde la filosofía como desde la ciencia, se ha buscado expulsar de la producción de conocimiento formal todo aquello considerado como femenino —lo particular, lo emocional y lo subjetivo, entre otros atributos considerados nocivos para el desarrollo de la “buena” ciencia—. De modo paralelo, a lo largo de la historia se ha caracterizado a la mujer en general como un ser irracional y dominado por las pasiones. Esto ha impedido efectivamente que las mujeres fueran validadas como legítimas productoras de conocimiento. Si observamos la historia de los saberes producidos sobre la mujer y la femineidad, notamos que las capacidades de objetividad, racionalidad, abstracción y universalización —atributos distintivos de la producción de conocimiento y el ideal de ciencia— no le pertenecen “por naturaleza”, de manera que “naturalmente” las mujeres tampoco

son aptas para producir ningún tipo de conocimiento válido. Así es como tradicionalmente se les ha negado agencia epistémica a las mujeres, precisamente por los esfuerzos que se hicieron desde todas las áreas del saber para intentar justificar su inferioridad natural en relación con los varones. Cuando ponemos el foco en este problema, vemos al género emerger como una pieza fundamental en la construcción histórica de los procesos de producción del conocimiento.

Si bien la epistemología feminista se convirtió en una disciplina que incluye discursos variados que difieren entre sí, podemos igualmente referir algunas ideas centrales que son compartidas por sus distintas ramas teóricas. En primer lugar, es central dentro de la epistemología feminista la idea de que la legitimación del conocimiento depende, en última instancia, de relaciones de poder, y no únicamente de su adecuación empírica. Esta característica surge directamente de las propuestas de análisis de las epistemologías críticas y se nutre, asimismo, de los desarrollos teóricos sobre la verdad y el poder desarrollados por Michel Foucault a mediados del siglo XX. En el caso de la epistemología feminista, se acentuará la dimensión de poder asociada a las jerarquías sociales de género.

En segundo lugar, otra concepción fundamental es la idea de que todo conocimiento es conocimiento situado. Las epistemólogas feministas, en consonancia con otras corrientes de epistemología contemporánea, ya no consideran el conocimiento como el reflejo transparente y neutral de una realidad que existe de manera independiente, ni creen que la verdad y la falsedad son establecidas por procedimientos de escrutinio racional trascendentes. Al contrario, la mayoría acepta que toda forma de conocimiento es conocimiento situacional, que refleja la posición del productor de conocimiento

en un determinado y en un contexto dado. Donna Haraway, por ejemplo, ha hecho, la objetividad sencillamente, como los otros. Mediante esta cuenta de cómo ci percpciones del mundo de ser incorporada a la investigación, aspira a una “objetividad” Ningún conocimiento desligado de su contexto y enunciación, como el conocimiento puede ser. Finalmente, la epistemología feminista ha hecho emerger el género en la producción de conocimiento. El *sesgo* hace referencia de un error sistemático en el conocimiento mental de información o información de la información. Cuando hablamos de sesgo o sesgos, nos referimos a un modelo de construcción que equipara la mirada a una idea de universal. Es una forma de ver y organizar las relaciones sociales. El *sesgo* de vista masculino quiere decir que consideramos a los varones como sujetos de toda la humanidad, no a los varones, sino a una *varón* hegemónico que tiene ciertas características, blanco, capacitado, heterosexual. Esto es una proporción reducida de la humanidad que tiene estas características y que, por razones de poder, se ha convertido en un modelo de todo. Quienes no responden a este modelo son constituidos como dependientes y subordinados. La epistemología feminista, ha sido la disciplina

en un determinado momento histórico y en un contexto material y cultural dado. Donna Haraway sostiene que, de hecho, la objetividad feminista significa, sencillamente, conocimientos situados. Mediante esta idea, se intenta dar cuenta de cómo ciertas experiencias y percepciones del mundo son pasibles de ser incorporadas al desarrollo de la investigación, aspirando, de este modo, a una "objetividad" reconceptualizada. Ningún conocimiento se encuentra desligado de su contexto de producción y enunciación, con lo cual ningún conocimiento puede ser sino parcial.

Finalmente, la epistemología feminista ha hecho emerger el sesgo androcéntrico en la producción de conocimiento. El término *sesgo* hace referencia a la existencia de un error sistemático en el procesamiento mental de información, que lleva a una distorsión o interpretación inexacta de la información disponible. Cuando hablamos de sesgo androcéntrico, estamos refiriéndonos particularmente a un modelo de construcción de conocimiento que equipara la mirada masculina con la idea de universal. El androcentrismo es una forma de ver y organizar el mundo y las relaciones sociales centrada en el punto de vista masculino hegemónico. Esto quiere decir que considera de modo tácito a los varones como sujetos de referencia de toda la humanidad. Pero no a todos los varones, sino a una representación del varón hegemónico particular; una que tiene ciertas características: es adulto, blanco, capacitado, propietario, heterosexual. Esto es, hablamos de una percepción reducida de la humanidad que tiene estas características específicas y que, por razones de poder, funciona como modelo de toda la humanidad. Quienes no responden a esta descripción son constituidos como seres socialmente dependientes y subordinados. La epistemología feminista, por excelencia, ha sido la disciplina que ha evi-

denciado la idea de que la producción de conocimiento científico es androcéntrica y, además, sexista. Históricamente, la producción de conocimiento a la que se le ha atribuido mayor legitimidad ha sido la de quienes lo han podido producir: los varones hegemónicos. Y han sido estos mismos varones quienes, en sus comunidades exclusivas, han desarrollado las teorías que justificaban, precisamente, la expulsión de las mujeres y otras identidades subalternizadas del conocimiento. Dentro de la epistemología feminista existen, por lo menos, tres grandes corrientes que discuten entre sí y que, a la vez, se relacionan con tres distintas corrientes del feminismo y de la epistemología general: empirismo feminista, teoría del punto de vista feminista y posmodernismo feminista. Para el empirismo feminista, el androcentrismo epistémico es una consecuencia directa de investigadores hombres que permitieron que su sesgo personal afectase la investigación, dejando de lado los estándares objetivos rigurosos del método científico. Como contraparte, consideraron que, al haber detectado este problema al interior de la epistemología, las investigadoras mujeres serían menos proclives a cometer este tipo de errores evitando el sesgo y produciendo, entonces, resultados empíricamente más adecuados y objetivos. El empirismo feminista ha sido criticado por presuponer la existencia de un sujeto epistémico individual y transhistórico, por aceptar un concepto acrítico de experiencia y por sostener de modo ingenuo que la ciencia es capaz de corregir el sesgo de sus teorías sin el auxilio de valores feministas. El empirismo feminista podría ser ubicado dentro de la corriente del feminismo de la igualdad, en tanto pugna principalmente por la igualdad de condiciones de acceso para mujeres y hombres a la ciencia, pero no cuestiona la base normativa de la ciencia, sino la mala aplicación del método.

Para la teoría del punto de vista feminista, todo tipo de conocimiento está mediado por el punto de vista cultural e histórico del sujeto epistémico y, por lo tanto, el proyecto epistemológico feminista redundaría en la producción de conocimiento desde el punto de vista de las mujeres. Ahora bien, es importante notar que para la teoría del punto de vista feminista, el conocimiento producido desde el punto de vista de las mujeres es un tipo de conocimiento privilegiado, por lo cual, las mujeres son más capaces de producir conocimiento verdadero que los hombres al menos en lo referente a las cuestiones relacionadas con la opresión femenina. Algunas de las críticas a la teoría del punto de vista feminista sostienen que esta teoría no puede proveer una base no circular para decidir qué puntos de vista tienen privilegio epistémico, que el privilegio epistémico del conocimiento femenino no se puede sostener sobre la base de la opresión sufrida por el colectivo femenino y que esta teoría está basada en una noción esencialista de la diferencia entre los sexos y que omite otros tipos de diferencias al interior de la comunidad de mujeres homogeneizando, así, la noción de mujer en un tipo ideal. Esta teoría fue apropiada por el feminismo de la diferencia que se destaca por exaltar las virtudes femeninas por sobre las masculinas y asignarles privilegios epistémicos, políticos, morales, etc.

Por último, el posmodernismo feminista parte de afirmar la imposibilidad de producir estándares de verdad y racionalidad universales y de reconocer la complicidad de esos supuestos estándares en las estructuras de poder dominantes. Dentro de este contexto se abandona todo intento de sostener la validez de ciertas visiones del mundo por sobre otras. Las dos características distintivas de la epistemología feminista posmoderna son el rechazo de la noción de "mujer" como categoría de análisis,

en tanto no se puede constituir un sujeto epistémico homogéneo y unificado, y el perspectivismo, doctrina filosófica que sostiene que no existen más que perspectivas parciales sobre el mundo, y que no es posible establecer el valor de unas por sobre otras. Incluso, en algunos discursos del posmodernismo feminista se deja de lado la reflexión epistemológica por completo. Las críticas más relevantes que se le han hecho a esta corriente son que su aceptación del perspectivismo abisma en un relativismo desde el cual es imposible criticar, por principio, los discursos naturalizadores de las diferencias sexuales, que la resistencia a utilizar la noción de mujer como categoría de análisis como una generalización de gran escala impide el análisis crítico de problemas generales que afectan a las mujeres como colectivo más allá de sus diferencias en tanto el sexismo oprime a las mujeres por igual más allá de las particularidades existentes al interior del grupo y que llevado hasta las últimas instancias, el feminismo posmoderno disuelve toda noción de colectivo recayendo en el individualismo.

Véase: D. Haraway (1995), *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra. – D. Maffía (2007), "Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia", *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 12(28). – D. Suárez Tomé (2016), "Ciencia y emociones: ¿responde la exclusión de la emotividad en la investigación científica a un prejuicio androcéntrico?", *Tábano. Revista de filosofía*, 12.

DIANA MAFFÍA –
DANILA SUÁREZ TOMÉ

ERÓTICA Y SEXUALIDAD. La sexualidad aparece como concepto en las postrimerías del siglo XVIII; algunos investigadores y estudiosos interpretan que los

fenómenos políticos en el final de ese siglo – Estado, el análisis de la producción económica de fuerza que se enlaza con la burguesía y aristocracia, la construcción de la población asociada como proceso demográfico de producción – fueron la construcción también de los aportes del derecho, las filosofías y los nuevos modelos que circulaban formando parte de los discursos de la época en Europa. Los antropólogos que estudiaron los países "exóticos", la medicina y la psicopatología; la filosofía y estas disciplinas y disciplinas formaron un campo de relaciones entre los saberes populares y los saberes académicos y la inserción de los personales. La progresión del desarrollo de las instituciones que anteriormente crearon la creación de un conocimiento desmesuradamente complejo que introdujo la idea de que se podía pensar y sentir. Michel Foucault usó la expresión "dispositivo" para referirse a la necesidad de lo sexual de acuerdo a las modalidades, dispositivos que surgieron a partir de la Reforma y la Ilustración cuando se crearon nuevas instituciones para mencionar lo que estaba relacionado con el sexo. En el final del siglo, los comienzos del XIX, se regulariza como concepto los espacios psíquicos, que se abrieron como espacios que dieron lugar a disputas entre la Iglesia, los moralistas, los filósofos y los científicos que competían por controlar y registrarlos ahora como parte de su estudio dio lugar a